

**LA POSICIÓN DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS DE  
SIGMUND FREUD EN HISTORIA DE LA SEXUALIDAD**

**TANIA KATHERINE LIZCANO JAIMES**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015**

**LA POSICIÓN DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS DE  
SIGMUND FREUD EN HISTORIA DE LA SEXUALIDAD**

**TANIA KATHERINE LIZCANO JAIMES**

**Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de filósofo(a)**

**Director:  
ALONSO SILVA ROJAS  
Doctor de las ciencias sociales**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2015**

## **AGRADECIMIENTOS**

En realidad, son muchas las personas a las cuales quisiera agradecer por tanto apoyo, confianza y esfuerzo de su parte para conmigo a lo largo de mi vida y de mi carrera. Por esta razón, pido excusas a todas aquellas personas que han aportado un granito de arena en este proyecto y de las cuales sin intención su nombre se me escapa en este momento.

En primer lugar, agradezco a Dios por su bendición cada día. De la misma manera, doy infinitas gracias a mi familia porque, son ellos el motor que mueven mi vida y me impulsan a seguir adelante, gracias papá por siempre creer en mí, gracias mamá por tanto esfuerzo y sacrificio hechos en mi nombre, y a mis hermanas Valeria y Marcela, gracias por tanto amor y por cada palabra de aliento en momentos difíciles.

También, quiero agradecer a cada una de las personas que conocí a largo de mi carrera y de las cuales en su momento me permití aprender algo bueno para mi vida, compañeros, amigos y profesores especialmente a mi director de tesis, Alonso Silva por darme la oportunidad de realizar este trabajo bajo su dirección, por su tiempo y apoyo incondicional. De todo corazón, agradezco a mi amiga Rosalba Flechas por sus palabras fortalecedoras, por su cariño y por su confianza en este trabajo.

En general, agradezco a cada una de las personas que siempre han estado a mi lado apoyándome. Hoy que finaliza esta etapa tan importante para mí, les digo que sin su apoyo esto no hubiese sido posible.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN .....	9
1. PLANTEAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT SOBRE LA SEXUALIDAD .....	13
1.1. DISPOSITIVO EN FOUCAULT .....	13
1.2. CLASES DE DISPOSITIVOS.....	17
1.3 LA SEXUALIDAD VISTA COMO DISPOSITIVO DE PODER .....	21
2. RELACIÓN DE LA POSICIÓN DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND FREUD .....	26
2.1 COMPARACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE LOS DOS AUTORES RESPECTO AL PSICOANÁLISIS.....	26
2.2 DIFERENCIA ENTRE SEXUALIDAD COMO DISPOSITIVO (FOUCAULT) Y SEXUALIDAD COMO REPRESIÓN (FREUD) .....	34
3. PERSPECTIVA DE MICHEL FOULCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS .....	39
3.1. QUÉ DICE MICHEL FOUCAULT DEL PSICOANÁLISIS.....	39
4. CONCLUSIONES .....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	51

## RESUMÉN

TÍTULO: LA POSICIÓN DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND FREUD EN HISTORIA DE LA SEXUALIDAD\*

AUTOR: TANIA KATHERINE LIZCANO JAIMES\*\*

PALARAS CLAVES: Sexualidad, sexo, psicoanálisis, represión, dispositivo, poder, genealogía, Foucault.

CONTENIDIO: A partir de la tesis Foucaultiana sobre sexualidad, expuesta en el libro "*Historia de la sexualidad*" tomo I, II y III, me propongo plantear la posición del filósofo francés, Michel Foucault, frente al psicoanálisis de Sigmund Freud.

En el primer capítulo, explicaré la manera como entiende Michel Foucault el concepto de sexualidad, aquí se expondrá la definición de dispositivo y cada una de sus instancias, a saber, dispositivo de alianza y dispositivo de sexualidad los cuales fueron indispensables para el desarrollo de una sociedad gobernada por el sexo. De igual modo, se dará paso a la interpretación Foucaultiana de dispositivo cómo, dispositivo de poder. Al lado de ello, en el segundo capítulo, se establecerá una comparación entre dos importantes rituales de extracción de la verdad los cuales se relacionan íntimamente con el psicoanálisis, a saber, la práctica de la confesión y la técnica analítica; aquí cada uno de los autores mencionados expondrá sus planteamientos a favor y en contra. En un segundo momento en el mismo capítulo, se mostrara la clara diferencia existente entre una sexualidad como dispositivo y una sexualidad como represión. Por último, en el tercer capítulo, expondré la perspectiva como crítica (general) del filósofo francés Michel Foucault respecto al psicoanálisis de Freud para ello, se hace necesario presentar la hipótesis genealógica planteada por Foucault la cual es interpretada como contraposición de la hipótesis represiva de Freud.

---

\* Trabajo de grado

\*\* Facultad de Ciencias Humana. Escuela de Filosofía. Director Alonso Silva

## ABSTRAC

TITLE: MICHEL FOUCAULT'S POSITION AGAINST THE PSYCHOANALYSIS OF SIGMUND FREUD IN HISTORY OF SEXUALITY\*

AUTHOR: TANIA KATHERINE LIZCANO JAIMES \*\*

KEY WORDS: Sexuality, sex, psychoanalysis, repression, device, power, genealogy and Foucault.

CONTENT: From Foucault's thesis on sexuality presented in the book "*History of sexuality*" volume (I- II- III), I propose to pose the position of the French philosopher, Michel Foucault against the psychoanalysis of Sigmund Freud.

In the first chapter, I will explain as Michel Foucault understand the concept the sexuality, here it will expose the definition of device and each one of its instances, namely, device of alliance and device of sexuality which were indispensable to development of society ruled by the sex. Similarly it will give way to the Foucault's interpretation of device as power device. Next to it, in the second chapter, a comparison between two important rituals of extraction of truth which relate intimately with psychoanalysis will be established, namely, the practice of confession and the analytical technique; here each of the aforementioned authors will expose their proposals for and a against. In a second moment, in a same chapter it will show the clear difference between sexuality as device and sexuality as repression. Finally in the third chapter I will expose the perspective as a general criticism of French philosopher Michel Foucault regarding psychoanalysis from Freud to this, it is necessary to present the genealogical hypothesis raised by Foucault which is interpreted as opposed of the repressive hypothesis of Freud.

---

\* Degree work

\*\* Faculty of Human Sciences. Sculpture of Philosophy. Director Alonso Silva

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como asunto problemático principal el concepto de sexualidad planteado por el gran filósofo francés, Michel Foucault quien lo expone claramente en una de sus obras más importantes, a saber, ***“Historia de la sexualidad”***, la cual se encuentra compuesta por tres tomos: ***“la voluntad del saber”***, ***“el uso de los placeres”***, ***“la inquietud de sí”*** respectivamente. De igual modo, en el trasfondo de dicha investigación, también podemos localizar el gran interés que me genera el tema de la sexualidad cada vez menos tímida deforma presente en el siglo XVII, según lo planteado por Foucault.

Al lado de ello diré que el planteamiento y desarrollo de esta tesis se constituye alrededor de la posición, a modo de crítica, establecida por Michel Foucault entorno al psicoanálisis de Freud. Muchas fueron las críticas que se generaron por causa del psicoanálisis, quizás unas a favor y otras tantas en contra pero, en este trabajo, nos centraremos específicamente en una, a saber, la perspectiva genealógica como contra propuesta frente a la hipótesis represiva.

El psicoanálisis fue conocido en la sociedad por el médico neurólogo austriaco Sigmund Freud, quien fue llamado el padre del psicoanálisis. En un comienzo Freud se encontraba fuertemente relacionado con el neurólogo Charcot y sus planteamientos acerca de la histeria pero, en su vuelta a Viena y en compañía de su amigo el fisiólogo Joseph Breuer, Freud dio nacimiento al psicoanálisis. A continuación, de manera específica, quisiera hacer una aproximación a grandes rasgos del significado del psicoanálisis pues, si la intención fuera explicar éste a fondo como lo planteó Freud me extendería demasiado, y no es este el propósito fundamental de esta investigación. El psicoanálisis fue denominado por Freud como la teoría de los procesos psíquicos inconscientes del individuo. Para Freud,

el psicoanálisis estaba fundamentado por cinco importantes pilares, a saber, el complejo de Edipo, la resistencia, la represión, el inconsciente, y la sexualidad; constituyendo éstas las bases de su teoría sexual. Asimismo el psicoanálisis, en el campo de la práctica, podía denominarse como el método y la técnica del tratamiento psicoterapéutico, el cual tenía como función investigar en el inconsciente del individuo por medio de la asociación libre.

De ahí que sea planteada por Freud la hipótesis represiva dentro de su teoría psicoanalítica. Dicha hipótesis afirmaba que todos aquellos impulsos, sensaciones o instintos sexuales propios de los individuos estaban siendo reprimidos con el fin de lograr llevar una vida civilizada dentro de la sociedad o, al menos, eso era lo que se creía. Es decir, el fundamento de la hipótesis represiva se refería a una sexualidad represiva la cual, según Freud, era la raíz de todos los males que podían padecer los hombres. En efecto, analizando la sexualidad en su desarrollo desde el siglo XVII, se partía de la interpretación según la cual en ese siglo la sexualidad era innombrable e impensable, y dentro de la sociedad existían unos mecanismos de poder que generaban en los individuos una represión hacia su sexualidad y una obligación a mantenerla en silencio.

Pero, en contra de la hipótesis represiva y como máxima crítica del psicoanálisis y por ende de Freud, fue presentada por Foucault la hipótesis genealógica la cual intentaba demostrar lo contrario a lo que afirmaba la hipótesis represiva. En efecto, la hipótesis genealógica o discursiva se fundamentaba en afirmar que la sociedad estaba viviendo una intensa proliferación de discursos en torno al sexo; la sexualidad debía ahora ser expuesta como un discurso pormenorizado donde debía ir incluido hasta el más mínimo detalle. De este modo, y según fue planteado por Foucault, la sexualidad que se había conocido en el siglo XVII silenciosa y reprimida, iba a ser transformada por medio de diferentes mecanismos, procedimientos y dispositivos de poder, en una sexualidad discursiva y latente en cada uno de los sujetos de la época. Dicha proliferación de discursos

entorno al sexo inició con la pastoral cristiana en el siglo XVII y en un segundo momento, en pleno siglo XVIII y entrando en el XIX se dió paso a una intensificación y obligación de hablar de sexo en cada una de las instituciones que conformaban la sociedad, como lo es, la psiquiatría, la medicina, el colegio, la justicia. Este “hablar de sexo” tenía lugar por medio, de mecanismos de control que se dieron a la tarea de penetrar los cuerpos de los individuos y cada una de las relaciones que se generaban entre ellos. De aquí que sea posible de igual modo, pensar en la relevancia que le ha sido otorgada a la práctica de la confesión siglo tras siglo, primero, por considerarse a ésta como uno de esos mecanismos de poder, que hacían “hablar de sexo” y segundo, por supuesto, por su íntima relación con la técnica analítica establecida por el psicoanálisis. A este propósito, y con respecto a lo mencionado líneas atrás, es evidente que aunque la crítica de Foucault no fue la única que se generó en torno al psicoanálisis, ésta si puede considerarse como una de las más importantes para el mismo.

Esta investigación tiene como principal objeto la teoría de la sexualidad planteada por Foucault y por supuesto por toda la investigación que se genera alrededor del mismo. Por medio, de esta tesis podemos reflexionar de igual modo, sobre la gran importancia que le fue otorgada siglos atrás a la sexualidad, fuera ésta reprimida o discursiva pues, la sexualidad constituye un aspecto central en la vida y desarrollo del hombre y dentro de ella podemos encontrar todo tipo de sensaciones y deseos. A la vez, ella permite determinarnos como seres humanos con fines reproductivos o placenteros. Según la investigación de Foucault, cada forma en la que, según la época, se interpretó la sexualidad logró volcar sobre los sujetos algún tipo de poder el cual permitía que estos se sometieran y adoptaran con gran eficacia un determinado tipo de expresión de la misma. En el siglo XVII el mundo conoció una sexualidad prohibida, de ella nada se decía y nada se escuchaba, una sexualidad inmersa en un gran dispositivo de represión. Pero, tiempo después, la sexualidad concebida de esa manera fue desapareciendo y en el panorama se vislumbraba una sexualidad sin pudor ni reservas; una sexualidad

sometida por un gran dispositivo de poder que lograba transformarla en un discurso específico en el cual debía ir incluido todo lo que era posible vivir dentro de ella.

En aras de llevar a cabo la investigación propuesta este trabajo tendrá los siguientes momentos: Primero, se analizará y definirá el concepto de sexualidad según el planteamiento de Michel Foucault expuesto en su obra *“Historia de la sexualidad”*, siendo éste el texto base; luego se pasará a hacer la investigación de los conceptos propuestos los cuales permitirán fortalecer los conocimientos bases de su tesis. De igual modo y seguidamente, se realizará la comparación entre los dos planteamientos de cada autor, a saber, Freud y Foucault respecto del psicoanálisis, aquí se incluirá el texto (tesis doctoral de Manuel Mendoza): *“Michel Foucault: una historia de la sexualidad crítica del psicoanálisis”* y más específicamente dos de sus capítulos: *“Principio e hipótesis de una genealogía del dispositivo de sexualidad”* y *“Michel Foucault: crítico del psicoanálisis”*. Finalmente, se sacarán algunas conclusiones respecto a la posición de Foucault frente al psicoanálisis.

## **1. PLANTEAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT SOBRE LA SEXUALIDAD**

A lo largo del tiempo la sexualidad ha ido perdiendo el pudor, la reserva y el secreto por los cuales siglos atrás se caracterizó, con el paso de los años y en pleno siglo XXI la sexualidad se ha transformado en una actividad necesaria y desmesurada para el ser humano y en algunos casos a la vista del resto del mundo.

Durante el siglo XVIII nace una inclinación hacia el discurso, es decir, por medio de la actividad de la confesión se busca elaborar un cambio que pase del habla sobre el sexo, del deseo presente en los actos sexuales a un discurso muy detallado. Principalmente, se genera un discurso sobre la sexualidad de la población que tenía como fin únicamente ejercer un control por parte del estado sobre la sexualidad de cada sujeto y de igual modo, pretendía que el mismo sujeto mantuviera un dominio sobre su sexualidad.

En otras palabras, en el siglo XVIII el sexo incita y provoca una excitación discursiva generalizada sobre sexualidad.

### **1.1. DISPOSITIVO EN FOUCAULT**

A mi modo de ver, antes de definir lo que fue denominado por Michel Foucault como dispositivo es necesario abarcar otros aspectos importantes, también trabajados por el filósofo francés. En su primer tomo de *Historia de la sexualidad*, a saber, *La voluntad del saber* el cual reflexiona sobre los asuntos en cuestión en los siglos XVIII y XIX, trata primeramente del funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del bio-poder. Éste se refiere a esa práctica propia de

los Estados modernos, la cual consistía en experimentar diferentes técnicas de control, para someter los cuerpos y de esta manera controlar la población. Con esto también se pretendía controlar de igual manera, las actividades y funciones propias de dichos cuerpos pues, lo que se quería era obtener un control absoluto sobre todas las actividades, pensamientos, movimientos de cada individuo en su vida laboral, familiar, social y por supuesto sexual. A mayor conocimiento sobre cada uno de estos aspectos, mayor control sobre cada individuo.

Por otro lado, lo que se buscaba era refutar esa hipótesis represiva que se implantó en el análisis de la sociedad de aquella época, ésta se basaba principalmente en la creencia de que reprimíamos nuestros impulsos y deseos sexuales. Para llevar a cabo tal refutación se planteaba visionar la posibilidad de una sexualidad como promovida, es decir, por medio de una elaboración discursiva del sexo. Es aquí donde claramente podemos ver cómo se genera la llamada incitación al sexo, pero no cualquier sexo, sino al sexo transformado en discurso. *“Nace hacia el siglo XVIII una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo”*<sup>1</sup>, En el siglo XVIII se genera un discurso sobre la sexualidad de la población, dicho discurso es un análisis, esto se hace con el fin de que el Estado sepa en qué consiste o qué sucede con el sexo de la población y también para que ellos mismos, los sujetos, controlen esa función.

Se puede entender de esta manera, que el sexo no es algo que solo deba juzgarse como bueno o malo, el sexo es cosa que se administra, se dirige, se implanta en sistemas de utilidad, esto con el fin de obtener un mayor bien para todos los individuos. La ley del sexo no consiste en la severidad de una prohibición sino en la necesidad de ponerle reglas al mismo, por medio de discursos útiles y públicos para los individuos. La incitación y propagación del sexo como discurso se generó por medio de la actividad de la confesión en cada individuo, la cual

---

<sup>1</sup>. FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*. Tomo I. *La voluntad del saber*. México D.F.: Siglo XXI editores, 1982. Pág. 33

pretendía convertir el habla sobre el sexo en discursos, pero no discurso común sino, por el contrario, discurso minucioso y detallado sobre la práctica sexual de cada individuo y sus deseos sexuales. Así la actividad de la confesión se constituye en un elemento constituyente del sexo como discurso. Foucault la define como aquellos procedimientos por medio de los cuales, se estimula al individuo para que éste produzca sobre su sexualidad un discurso de verdad. Basándonos en lo anterior, la actividad de la confesión se ocupará no tanto del deseo de cada individuo, sino que ejercerá un control sobre éste y controlará su forma de desear. Según esto, podemos comprender que el sexo dejó de ser solo un asunto de carne, placeres y sensaciones para convertirse en algo que se dice acerca de la verdad del hombre. En efecto, al tiempo que se transformaba en discurso y se manifestaba por medio de la actividad de la confesión, este trajo consigo un dominio que no solo incluía a quienes debían confesar sino que también se refería a aquello que debía ser confesado. En otras palabras ya no bastaba con que se confesara lo característico del acto sexual, también tal dominio exigía que se expresara meticulosamente cada detalle que fuera propio de sensaciones, placeres, deseos, pensamientos, por los cuales se conformaba el acto sexual. Ahora bien, la práctica de la actividad de la confesión tuvo gran expansión no solo en el campo eclesiástico, igualmente se manifestó en la clínica, la prisión, la escuela, por nombrar solo algunas de éstas. Se desarrolló siempre por medio de mecanismos de poder, teniendo como principal objetivo los discursos sobre el sexo (un poder propio de aquel que escuchaba, y un sometimiento de aquél que hablaba). Pero esto se explicará con mayor detenimiento en un capítulo posterior.

Foucault, por su parte, afirmará que en pleno siglo XVIII en vez de una represión sobre el sexo, se formará una intensa propagación de discursos sobre el mismo, dentro de diferentes campos de poder. De este modo, se impone el hacer hablar de sexo y de oír hablar de sexo desde diferentes puntos del ejercicio del poder. El objetivo del filósofo francés no se basa en comprobar que la hipótesis que

anuncia una supuesta represión del sexo sea falsa, sino más bien enfocar su mirada principalmente en lograr compaginar esos discursos en los cuales se basa dicha hipótesis en una extensa táctica de poder. Y nos referimos a un poder diverso en sus distintas formas pero siempre con una única naturaleza, que no se desgasta en los mecanismos negativos de la prohibición, limitación o represión, sino que por el contrario, se desarrolla y opera en unos aparatos de control y de normalización. Es un poder que debe considerarse como productivo porque es creador de técnicas, métodos, instituciones, discursos y saberes productivos; un poder que desea implantar en la sociedad la necesidad de un control sobre los cuerpos y los deseos.

A este propósito, y con todo lo expuesto anteriormente, es menester definir lo que fue denominado por Michel Foucault como dispositivo. Situándonos en el siglo XIX, se manifiesta una preocupación en relación con el sexo, de donde se desprenden cuatro importantes figuras sexuales que más tarde se convertirán en blanco y servirán de anclaje para empresas del saber, estas son: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja malthusiana y el adulto perverso. Cada una de estas figuras se corresponde recíprocamente con las diferentes estrategias que a su modo traspasaron y utilizaron el sexo del individuo sin importar su género o edad. Su propósito final (del dispositivo), consistía en producir una sexualidad que funcionara como una inmensa red que por medio de estrategias de poder y saber enlazara el aumento en la intensidad de los placeres, la provocación al discurso, la formación de conocimientos, el aumento en los controles y la resistencia de estos. A partir de lo anterior, y en conjunto con las relaciones de sexo que se dieron en ese momento en la sociedad, se implanta en la misma un dispositivo de sexualidad.

Foucault, por su parte, nos planteará dos tipos de dispositivos, cada uno con diferentes características.

## 1.2. CLASES DE DISPOSITIVOS

Para continuar con el hilo conductor del acápite anterior es importante mencionar que en éste, se habló principalmente del desarrollo de la sexualidad en el siglo XVIII. Es decir, de la transformación del sexo, en sexo discurso, por medio de la actividad de la confesión. De igual modo se mencionó la básica definición de lo que fue denominado por Michel Foucault como dispositivo.

De esta manera, podemos dar paso a exponer en este acápite la definición de dos de los dispositivos más importantes mencionados por el filósofo francés en su teoría sobre sexualidad, a saber, el dispositivo de alianza y el dispositivo de sexualidad. También incluirá la relación establecida entre estos dos y por supuesto las diferencias por las cuales sobresalen cada uno de ellos.

Al respecto conviene decir que el dispositivo de alianza puede considerarse como aquel sistema de matrimonio, de fijación y desarrollo de la familia, es decir, éste se ocupa de la herencia, del traspaso de los bienes y de los genes que se transmiten de generación en generación. El dispositivo de alianza está fundamentado en principios jurídicos en cuanto es un dispositivo que esta cobijado bajo la forma de la ley determinando lo prohibido y lo permitido, lo lícito y lo ilícito. El dispositivo de alianza presenta un ideal funcionamiento si el lazo que construye se da entre dos personas de estatuto claramente definido. Por otro lado, y a diferencia del dispositivo de alianza, el de sexualidad presenta una definición diferente de lo que significa el primero, aunque vale la pena resaltar que los dos se hallan enlazados a los compañeros sexuales, pero cada uno de manera diferente.

Es por ello que fueron las sociedades occidentales modernas las encargadas de exigir la inclusión de un dispositivo de sexualidad, que desde un comienzo y sin pensarlo no elimino el de alianza, pero sí logro reducir su importancia. De éste podemos decir que, se rige bajo procesos multiformes, móviles y circunstanciales

de poder. Para el dispositivo de sexualidad lo principal son las sensaciones de los cuerpos, la calidad de los placeres, la intensidad de los deseos, entre otras. Éste se encuentra fuertemente articulado con la economía que desborda infinidad de intervenciones y una de esas es el cuerpo; un cuerpo que trabaja recíprocamente, en la medida en que da y recibe. Si el dispositivo de alianza tiene como objetivo principal la reproducción de los cuerpos, el de sexualidad, por el contrario, busca insertarse y expandirse, en las sociedades para, de una manera universal, controlar minuciosamente cada uno de los cuerpos, y lograr penetrarlos uno a uno, obteniendo con esto el control total, pues a mayor conocimiento sobre cada sujeto mayor control sobre toda la población.

Habría que decir también que, en su inicio, el dispositivo de sexualidad nació del dispositivo de alianza. Históricamente estos dos dispositivos centran su núcleo formador en la práctica de la penitencia, el examen de conciencia y la dirección espiritual. En ese entonces, la principal problemática que se discutía y era merecedora de penitencia era el sexo, éste actuaba como soporte de las relaciones que se daban en esa época, se hablaba de un comercio del sexo, de lo permitido y lo prohibido, por ejemplo el adulterio o las relaciones que se daban por fuera del matrimonio. El dispositivo de alianza, que tenía como estamento el modelo de la familia, se encargaba de velar y vigilar esas relaciones que terminaban en sexo y que se miraban como diferentes alrededor de cada sujeto. Pero a la luz de siglo XVIII se implementa en dichas sociedades y por lo tanto, en las diferentes instituciones por las cuales se conforma ésta, una pastoral que cambió el eje central de dicha problemática, es decir, ya no importaban tanto las relaciones que se generaran por fuera del dispositivo de alianza o aquellas que no cumplían la ley por la cual estos sistemas se regían, sino que ahora la problemática principal se basaba en el cuerpo, las sensaciones, los placeres, el deleite y demás aspectos que implicaba el acto sexual. En concreto, y a partir de este momento, nace una técnica de poder que recae sobre cada sujeto y tiene

como finalidad ejercer sobre cada uno de los cuerpos un control total sobre su sexualidad y todo lo que ésta implica.

Aquí conviene detenerse y exponer de manera precisa el papel del modelo de la familia en los dos dispositivos. Éste, como era concebido y aceptado en pleno siglo XVIII, y junto con sus dos dimensiones primordiales, a saber, eje marido-mujer y eje padres-hijos, permitió que se desarrollaran los elementos principales del dispositivo de sexualidad. Estos elementos son: el cuerpo de la mujer, la temprana aparición de la sexualidad en el niño, la organización de los nacimientos y por último pero, no menos importante, la especificación de los perversos. Es decir, por medio de los ejes ya establecidos de la célula familiar de aquella época, se dió nacimiento a los elementos más importantes por los cuales funcionaba y se formaba el dispositivo de sexualidad, pues se permitió ir más allá de lo ya establecido por el dispositivo de alianza y generar otro tipo de sexualidades, las cuales eran impuestas por el dispositivo de sexualidad. Foucault lo expone de la siguiente manera: *“No hay que entender la familia en su forma contemporánea como una estructura social, económica y política de alianza que excluye la sexualidad o al menos la refrena, la atenúa tanto como es posible y solo se queda con sus funciones útiles. El papel de la familia es anclarla y construir su soporte permanente. Asegura la producción de una sexualidad que no es homogénea respecto de los privilegios de alianza, permitiendo al mismo tiempo que los sistemas de alianza sean atravesados por toda una nueva táctica de poder que hasta entonces ignoraban.”*<sup>2</sup> En otras palabras, la familia predominante en la edad moderna no debe concebirse como un aparato económico, social, político, y de alianza el cual imposibilita o rechaza la sexualidad, por el contrario, la familia contemporánea debe asegurar el buen funcionamiento de la sexualidad y permitir que los sistemas de alianza ya estimulados en dicha sociedad, sean penetrados y transformados por una táctica de poder que más adelante se denominará, dispositivo de sexualidad.

---

<sup>2</sup> Ibid.; p.132.

Es por esto que vale la pena mencionar la importancia de la relación tan estrecha establecida entre estos dos dispositivos, pues además de cambiarse el uno por el otro con cada una de las características que los definen, también, al unirse los dos en el modelo de la familia, podemos darnos cuenta que empiezan a surgir eventos que eran ignorados hasta el siglo XVIII. Entre los más importantes tenemos por ejemplo, el hecho de que la familia nazca ya incestuosa, es decir, dentro del núcleo familiar compuesto por padre, madre e hijo crece una relación ambivalente, por un lado el hijo amará y deseará a la madre y por el otro odiará y rechazará al padre por ser éste el impedimento entre la relación madre e hijo; en ese sentido, de igual modo, se desprende el hecho de que la familia se empieza a ver como un lugar obligatorio lleno de manifestaciones de amor, afectos, placeres y sensaciones. Para una sociedad que se rige bajo las leyes que establecen los sistemas de alianza, el hecho incestuoso es considerado como aberrante, y por supuesto rechazado, por lo que ese modelo de familia debe tener estipulado como regla o condición principal para su funcionamiento la prohibición del incesto dentro de la misma. Al contrario, para una sociedad del siglo XVIII o una como la nuestra, el hecho incestuoso se ubicará en un lugar primordial dentro de su estructura, porque la familia se convierte en el foco principal de la provocación de la sexualidad y porque lo que implica la sexualidad es aquello que sostiene y propaga la familia.

Entonces, resulta claro que el dispositivo de sexualidad es generado por medio del dispositivo de alianza y que juntos también hacen parte de la estructura del modelo familiar, pero es indispensable mencionar que cada uno posee diferentes características que los hacen divergentes el uno del otro dentro de la sociedad. El dispositivo de alianza, por ejemplo, se encuentra edificado alrededor de un sistema de reglas que determinan lo prohibido y lo permitido como ya fue mencionado antes, además su objetivo principal es la reproducción y se haya fuertemente conectado a una economía que busca la trasmisión o circulación de riquezas o bienes. El dispositivo de alianza se desarrolla en un juego de

relaciones, pero siempre manteniendo las reglas y las leyes por las que se rige. El de sexualidad, por su parte, funciona por medio de técnicas móviles y polimorfas, dentro de las cuales se experimentan principalmente sensaciones, placeres, deseos que se manifiestan a través del cuerpo, lo que permite que dichos dispositivos ejerzan sobre los cuerpos de los sujetos un control y dominio total sobre su sexualidad y todo lo que se encuentra dentro de ella. Así, a la luz del siglo XVIII nace una nueva forma de sexualidad, la cual traspasa los paradigmas ya establecidos por el dispositivo de alianza en el modelo de la familia tradicional, teniendo como resultado la imposición del dispositivo de sexualidad sobre el de alianza. Y es esa sexualidad la que se transforma en sexo discursivo detallado, pues por medio de la práctica de la confesión toma el control de todo lo experimentado por el individuo en su acto sexual y lo convierte en discurso.

### **1.3 LA SEXUALIDAD VISTA COMO DISPOSITIVO DE PODER**

En el último acápite por el cual está compuesto este capítulo, hablaremos nuevamente de la sexualidad pero, esta vez vista como dispositivo de poder.

Para lograr adéntranos un poco más en el tema es necesario, en primer lugar definir lo que fue denominado por Michel Foucault como poder. Éste es considerado esencialmente como una relación de fuerzas, las cuales no se relaciona con algo físico, ni son posesión de nadie, pues el poder es el resultado de una relación en la que siempre habrá unos que manden y otros que obedezcan. Dicho poder siempre estará en continuo cambio, porque si cambian las relaciones también cambiará el poder que se genera de cada una de ellas. Además, cuando hablamos de poder, no solo hablamos de fuerza o de violencia, de igual modo podemos incluir ideas y pensamientos, que generan obediencia en algunos y dotan de superioridad y poder a otros.

A este propósito cabe mencionar que uno de los elementos importantes en los cuales se ejerció y hoy por hoy todavía se ejerce el poder, es el cuerpo. En la obra de *Vigilar y castigar*, el filósofo francés muestra la forma de imposición del poder en instituciones como la escuela, la prisión, los cuarteles, el hospital, entre otras. El ejercicio del poder fue implementado por medio de técnicas de poder que se encargaban de penetrar cada uno de los cuerpos y generar un control total de todo aquello que los individuos hacían, decían y pensaban. Según lo planteado por Michel Foucault, lo que se buscaba con tales técnicas de poder que recaían sobre los sujetos era generar en ellos una disciplina acerca de su manera de vivir y acerca también de la forma en la que actuaban, con el fin de controlar sus vidas. Cuatro fueron las piezas fundamentales de esas disciplinas que sirvieron para su funcionamiento, a saber: la vigilancia jerárquica, el castigo disciplinario, el examen y el panoptismo.

Por otro lado, la sexualidad como fue conocida en la antigüedad, se caracterizó principalmente por tener un sentido muy reservado. Ésta poseía su grado de prohibición en la medida en que no se debía practicar en cualquier momento o lugar, ni menos con cualquier persona. Además, solo era posible y concebible para la sociedad que se diera una sexualidad entre dos personas de género opuesto, buscando como único fin la procreación. Dado el caso de presentarse algo diferente, tal cosa era catalogada como una aberración. Pero con el paso del tiempo y entrando en el siglo XVIII es insertada en la sociedad otra cara de la sexualidad, la cual quería innovar y traspasar los cuerpos de cada individuo, para con esto, controlar su sexualidad y su forma de desear. Michel Foucault nos muestra esa otra cara de la sexualidad que durante años se cobijó bajo el manto del pudor impuesto por la misma sociedad.

A este propósito, y ya habiendo explicado lo que fue denominado por Michel Foucault como dispositivo de sexualidad, es menester explicar de qué manera dicha sexualidad actúa como dispositivo de poder. Cuando la sexualidad es

insertada en la sociedad del siglo XVIII como dispositivo y cuando por medio del discurso presenta su manifestación, podemos ver que ésta, la sexualidad, funciona bajo una relación de fuerzas, porque al convertir la sexualidad de cada individuo en discurso y tener la obligación de confesar a otro, ya existe un poderío por parte de aquel que escucha sobre ese que está en el deber de hablar sobre su sexualidad. A mi modo de ver, la sexualidad sirve como punto de partida para que de ella se desprenda un necesario ejercicio de poder generado en el siglo XVIII, es decir, gracias a la gran acogida y proliferación que tuvo la sexualidad como dispositivo, se implantó una vez más en las sociedades un poder que ahora no solo se preocupaba por sus cuerpos o su sexualidad sino que, de igual manera, se interesaba por la forma en que cada individuo la vivía.

Dicho poder debía manifestarse por medio de la actividad de la confesión y, para que tal cosa sucediera, el sexo tenía que ser transformado en un discurso, uno que incluyera todo tipo de detalles y aspectos más íntimos. De este modo, confesar minuciosamente la sexualidad de cada individuo era algo obligatorio y necesario que convenía ser oído por aquellas instituciones del Estado que poseían el poder y se interesaban por controlarla. La sexualidad ejerció su función como dispositivo de poder cuando cada uno de los sujetos comenzó a hablar de su propia sexualidad y todo lo que sucedía dentro de ella. Fue entonces allí donde se desplegó un poder y control total sobre cada clase de sexualidad y sobre cada sujeto que la manifestaba. Es así como la mujer histérica, el niño sexualizado, el perverso, las parejas del mismo género y las de género opuesto, por mencionar solo algunos, estaban en la obligación de confesar todo lo ocurrido dentro de su manifestación sexual, al igual que sus deseos, placeres, sensaciones, deleites. Esa confesión acerca del sexo debía ser un discurso meticuloso del mismo, y tenía como finalidad penetrar los cuerpos para conocer más acerca de ellos y la forma en que deseaban.

Así, para Foucault: *“La sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes; ha estado en expansión creciente desde el siglo XVII; la disposición o arreglo que desde entonces la sostuvo no se dirige a la reproducción; se ligó desde el origen a una intensificación del cuerpo; a su valorización como objeto de saber y como elemento de las relaciones de poder.”*<sup>3</sup> En este sentido podemos comprender claramente que el cuerpo sirvió como elemento fundamental para el incremento y el conocimiento de nuevas sexualidades en la sociedad. En el cuerpo de cada individuo recayeron infinidad de técnicas de poder que siempre estuvieron bajo un juego de fuerzas, de unos que mandaban y otros que obedecían. A la sexualidad, implantada en la sociedad del siglo XVIII y de ahí en adelante, no le interesaba la reproducción, lo realmente importante era someter a la población mediante la técnica de hacer hablar sobre la sexualidad paso a paso, detalle por detalle. Con esto, se perdió todo tipo de recato y permitió la expansión de las técnicas de poder que buscaban conocer, controlar y apoderarse del cuerpo de manera global.

Pero, a mi modo de ver, esa relación de fuerzas la podemos encontrar inclusive en otras situaciones. Con esto quiero decir, que en el acto sexual, por ejemplo, siempre existirá un ejercicio de poder que permite que un sujeto tome el control y el otro por su parte sea aquel que obedezca (pasivo y activo). Inclusive, las relaciones de poder no solo se limitan al campo sexual; al laboral, profesional, y económico como fue planteado en *“Vigilar y castigar”*, pues éstas existen de manera universal, y es por medio de los cuerpos de los sujetos que logran evidenciarse.

A modo de conclusión, en este capítulo pudimos ver la gran influencia que llegó a tener la sexualidad, transformada en discurso, durante el siglo XVIII. De igual manera se mostró como fue insertada ésta en los cuerpos (como objeto de saber) y cómo este último se convirtió en pieza fundamental y necesaria para un control

---

<sup>3</sup> Ibid.; p.131

total de la sexualidad. Por su parte, la sexualidad se manifestó como dispositivo de sexualidad y como dispositivo de poder.

## **2. RELACIÓN DE LA POSICIÓN DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND FREUD**

En el capítulo anterior, fue expuesta por Michel Foucault la noción de sexualidad. Allí, se dio desarrollo al concepto de dispositivo, pues según Foucault, éste es uno de los mecanismos por los cuales se manifestó la sexualidad. Al lado de ello, se expuso de manera explícita dos de las clases de dispositivos, a saber, el dispositivo de alianza y el dispositivo de sexualidad. Y por último, se explicó la sexualidad como un dispositivo de poder.

En correspondencia a este capítulo, en un primer momento, se planteará la posición de cada uno de los autores respecto del psicoanálisis (en uno de sus aspectos) para, en segunda instancia, plantear la clara diferencia entre una sexualidad vista como represión (Sigmund Freud) y una sexualidad vista como dispositivo (Michel Foucault). De esta manera, con este acápite se intentará complementar lo mencionado en el capítulo anterior.

### **2.1 COMPARACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE LOS DOS AUTORES RESPECTO AL PSICOANÁLISIS**

El objetivo principal por el cual se da desarrollo a este acápite consiste en exponer la comparación establecida entre Sigmund Freud y Michel Foucault respecto del psicoanálisis (solo en uno de sus aspectos).

Alrededor del psicoanálisis se han instaurado diferentes aspectos de los cuales podríamos hablar, pero, en este acápite y como ya fue mencionado líneas atrás, hablaremos de uno específicamente que permite ver con claridad la diferencia

entre los dos autores al respecto. En el primer tomo de *Historia de la sexualidad a saber, La voluntad del saber* y en algunas de sus conferencias de la época es expresada, por Michel Foucault, una fuerte crítica acerca de la terapia analítica elaborada por el médico austriaco. Para el filósofo francés en dicha terapia analítica se puede hallar una relación de poder inmanente, ésta es denominada por Foucault como un foco de saber-poder, pero, más adelante, se explicará de forma precisa. En cuanto al psicoanálisis y a Freud respecta, para Foucault el foco de saber-poder no se encontraba desligado de las estrategias de normalización y medicalización de los individuos, ni tampoco existía una separación con los mecanismos de producción de la verdad, los cuales eran utilizados en la clínica para obtener un saber sobre los enfermos.

De este modo se teje alrededor de ello una relación entre el psicoanálisis y normalización. Evidentemente Foucault mostraba una posición contraria a la expuesta por Freud respecto al tema. Para el primero de ellos, la terapia analítica, y de igual forma el psicoanálisis, estaban cargados de un poder denominado médico-psiquiátrico, propio del médico en relación con el paciente; pero para comprender claramente lo anterior, es necesario empezar por exponer el sentido otorgado a la terapia psicoanalítica, elaborada por el mismo Freud. El objetivo principal que busca Freud con la terapia psicoanalítica es normalizar al individuo, según sus capacidades y por medio de una reinserción a la sociedad y a la familia. De este modo se trata de lograr que el sujeto se adapte a su entorno social, familiar, económico, entre otros.

En efecto para Freud, la terapia psicoanalítica tiene como función principal liberar al sujeto de síntomas neuróticos, de anomalías e inhibiciones de su carácter. Entiéndase por inhibiciones, las imposibilidades del yo que resultan indispensables para el buen funcionamiento del sistema socio político-familiar de cada individuo. Estas inhibiciones pueden afectar la función alimenticia, la de locomoción, la del trabajo y las sexuales como la falta de deseo sexual, la eyaculación precoz, la

ausencia de erección u orgasmo. De manera que la labor del analista finalizará cuando se hayan cumplido dos condiciones: en primer lugar, el paciente no debe manifestar sufrimiento o padecimiento por consecuencia de sus síntomas o inhibiciones y en segundo lugar, el médico analista debe lograr que el paciente sea consciente de lo reprimido y de su resistencia interior respecto de los síntomas, pero sobre todo, que el individuo ya no tema a la repetición de los síntomas patológicos.

Al lado de ello y como fue interpretado por Freud, el concepto de normalizar, de igual modo, significará el asentimiento absoluto de la verdad y realidad por parte del enfermo. El médico analista deberá deducir lo vivido por el paciente en el pasado por medio de las señales que éste le otorgue, es decir, el analista tendrá la tarea de reconstruir las experiencias pasadas del enfermo para obtener un saber sobre el inconsciente del mismo y generar la verdad y realidad de su experiencia de vida. Estas se presentan siendo pedagógicas en la medida en que enseñan la verdad de lo real, y no necesitarán que el enfermo ratifique con un sí o un no su efectiva existencia, bastará con confirmaciones indirectas, es decir, que el paciente responda con ideas similares a las propuestas por el médico en su construcción, que responda negativamente, o que por medio del aumento de sus síntomas físicos afirme la veracidad de la construcción elaborada por el médico.

Pero la crítica de Foucault va más allá de una relación fundada entre psicoanálisis y normalización. Para el genealogista francés es necesario instaurar también una relación entre psicoanálisis y confesión, como foco de saber-poder. En este sentido, una de las críticas más fuertes y fundamentales que lanzará Foucault en contra del psicoanálisis freudiano será la relación histórica existente entre la técnica analítica, es decir, la asociación libre, y la confesión-examen. En la medida en que se pensara la relación psicoanalítica como uno de los destinos de la confesión cristiana ésta debía interpretarse como foco de saber-poder. Si por parte del médico analista se aplicaba la confesión-asociación libre éste, el médico,

ejercía sobre el paciente un poder normalizador que generaba como resultado un saber sobre el mismo. Para Foucault la técnica psicoanalítica es el reemplazo, en mayores proporciones, de los procedimientos de confesión. Para Foucault, la sexualidad de los individuos había sido en occidente objeto de saber y añade además que no fue con Freud que ésta, la sexualidad, dejó de ser el secreto más oculto del hombre pues ella ya en el siglo XIX había sido estudiada y mostrada por otros.

A este propósito Foucault afirmará, de igual modo, que la práctica analítica utilizada por Freud dentro de la clínica no es nada diferente a los mecanismos de saber-poder utilizados por la pastoral cristiana en sus rituales de confesión-examen, los cuales tenían como fin extraer la verdad del individuo. Es decir, la clínica freudiana reemplazo el ritual de la confesión-examen de conciencia, por el examen-interrogatorio médico, psiquiátrico y pedagógico. Esto se debe a que no fue occidente una sociedad en la cual se reprimió o censuró la sexualidad como se creía, sino todo lo contrario, fue en la edad media donde se dió una constante por confesar la sexualidad bajo la forma del discurso. Así, por ejemplo, la confesión, la psiquiatría, la pedagogía fueron técnicas que estuvieron antes del psicoanálisis, lo cual hace que se relacionen con éste en situación de continuidad y no en situación de ruptura.

La confesión cristiana y la técnica analítica establecen entre ellas algunos puntos de acuerdo, anunciados por Foucault. La confesión examen-asociación libre puede considerarse como un ritual discursivo en el cual el sujeto que habla está en la necesidad de concordar con el sujeto que escucha. Este ritual posee como función principal extraer la verdad de un sujeto determinado, y se caracteriza por establecer una relación de poder de uno sobre otro. En este caso, el poder siempre pertenecerá a aquel que sabe, escucha y calla. Es un ritual en el cual lo que se enuncia se convierte en consecuencia para quien lo dice.

De ahí que sea postulada por Foucault su hipótesis genealógica de la cual hablaremos más adelante. El filósofo francés no afirmaba que la técnica analítica fuera idéntica a la práctica de la confesión, ni mucho menos que el psicoanalista fuera a tomar el papel del confesor. La hipótesis planteada por Foucault consistía en afirmar que Freud, tomando como base algunas técnicas provenientes del pasado, *“había conformado una relación médico- terapéutica de saber-poder centrada en la verbalización: la relación analítica era un foco de extracción, producción y proliferación de un saber sobre los individuos (y sus patologías psíquicas) y un ámbito de ejercicio de un poder médico que se ocultaba en la invisibilidad de la escucha y que funcionaba reforzándose gracias a la captura que realizaba de las confesiones del paciente.”*<sup>4</sup> En otras palabras, Freud insertó en la clínica y en sus prácticas una terapia analítica que tenía como función principal extraer, producir, y al mismo tiempo expandir, un saber sobre los individuos y sus patologías psíquicas. El médico analista ejercía sobre el paciente un poder que se fundamentaba en escucharlo, poder que se reforzaba cada vez que el paciente proporcionaba a su médico sus confesiones.

Pero no solo Foucault se dió a la tarea de rastrear similitudes entre estos dos procedimientos, también Freud había señalado algunos de los planteamientos de Foucault, estableciendo, él mismo, una relación entre su técnica analítica y la práctica de la confesión. Para Freud, la práctica de la confesión juega un papel introductorio dentro de la técnica analítica, pues la confesión no representaba la esencia de dicha técnica, tampoco abarcaba la eficacia por la cual estaba conformada y no era posible que por medio de la confesión se eliminaran síntomas patológicos determinados. Por ello se piensa en esta figura como el comienzo de una técnica analítica. Según Freud, en la práctica de la confesión, la persona pecadora debe tan solo decir lo que sabe, en cambio, en la técnica analítica el médico espera que el paciente diga más de lo que sabe.

---

<sup>4</sup> MENDOZA, Guillermo. *Tesis doctoral: Michel Foucault: una historia de la sexualidad crítica del psicoanálisis*. capítulo V. *Michel Foucault, crítico del psicoanálisis*. España: Editorial de la universidad de Granada, 2007. pág. 403.

Así se tiene, entonces, que aunque Freud no concebía su técnica analítica como idéntica a la práctica de la confesión, sí era posible establecer unas semejanzas significativas entre ellas. La primera consistía en la necesidad de los dos procedimientos de decirlo todo sinceramente. Para Freud, ésta era la parte introductoria de la técnica analítica y también la parte hasta donde era posible llegar con la práctica de la confesión. Allí se debía expresar cada recuerdo, deseo, acontecimiento, vivencia del paciente-confesor. La segunda similitud corresponde a la total discreción por parte del psicoanalista y el sacerdote respecto de lo que escuchaban dentro del consultorio o en el confesionario. De este modo se pensaba como imposible la idea de que el psicoanalista o el sacerdote manifestaran lo escuchado a otro sujeto dentro o fuera del lugar donde se había llevado a cabo el procedimiento. En tercer lugar, está la semejanza referida al valor terapéutico otorgado a la práctica de la confesión; es decir, según Freud, cuando el penitente relataba sus pecados y sus secretos, se generaba en él una liberación moral, al hablar con el sacerdote acerca de todo lo que lo afligía, sintiéndose liberado y curado moralmente de sus pecados. En forma semejante, en la técnica analítica, cuando el paciente expresaba sus confesiones al psicoanalista, lograba sentirse aliviado de sus síntomas e inhibiciones.

Pero Freud no se conformó con establecer semejanzas entre estos dos procedimientos sino que reafirmó una vez más algunas diferencias importantes. La primera de ellas es considerada por Freud como esencial respecto de la técnica analítica, su importancia radica en el grado de exigencia de lo que se dice en cada procedimiento. En la práctica de la confesión el penitente solo dice aquello que sabe y que le genera alivio pues, al manifestárselo al sacerdote se está liberando de sus culpas. Al contrario, en la técnica analítica, el paciente está en la obligación de revelar al psicoanalista todo lo que sabe, lo que no sabe, aquello que se muestra en su mente y lo que va observando agradable o desagradable, sin importancia o con ella. De este modo, es claro que en la técnica analítica la exigencia por lo que se debe decir posee un mayor rigor que la exigida en la

práctica de la confesión. Otra de las diferencias identificadas por Freud consiste en la eficacia de cada uno de los procedimientos, es decir, tanto la práctica de la confesión, como la técnica analítica difieren en su eficacia, la primera de ellas está gobernada por un efecto benéfico, el cual calma las culpas del penitente cuando revela sus pecados, en la técnica analítica, la asociación libre siendo un método que se aplica en la relación médico-terapéutica, tendrá la virtud de eliminar los síntomas patológicos del paciente.

Por lo tanto, Freud concluirá que la práctica de la confesión católica no es otra cosa que un procedimiento en el cual el penitente declara ante un sacerdote sus pecados, faltas, errores, esperando ser redimido moralmente por éste. Para Freud, el lugar que ocupa la confesión dentro de su técnica analítica no es más que introductorio, como fue mencionado líneas atrás, porque el paciente, al inicio de la consulta, al igual que el penitente en su confesión, debe confesar al psicoanalista sus síntomas, de los cuales también es consciente; pero, para lograr que el médico cure sus síntomas, es necesario que diga más de lo que sabe. Freud anunciará que la verdadera finalidad de su técnica analítica consistirá en borrar los síntomas patológicos del paciente y, para ello, será necesario que por parte de éste, se exprese una minuciosa y exhaustiva confesión. De esta manera el psicoanalista no se puede pensar como el relevo del sacerdote o como instancia autoritaria que ejerce su poder-dominio sobre el sujeto.

Ahora veamos cuál fue la posición de Michel Foucault respecto al tema. Desde el principio, el filósofo francés mostró un punto de vista contrario al expuesto por Freud. Foucault fundó su investigación genealógica sobre la confesión católica considerándola un método que permitía la extracción de la verdad sobre un individuo e iba más allá de decir detalladamente los pecados a otro. Michel Foucault lo planteó de la siguiente manera: en el ritual de la confesión, cuando el penitente relataba su confesión, era éste tan solo uno de los momentos por los cuales estaba conformada la ceremonia. La figura del sacerdote, como médico del

alma, estaba en la obligación de curarla, ubicarla en cuanto estaba encargado de castigar o encauzar por un mejor camino al penitente. En este sentido era necesario algo más que una simple confesión sobre las culpas, se necesitaba una confesión pormenorizada no solo de las culpas del penitente sino, además, un relato total de su existencia. La dirección de conciencia cristiana por ejemplo, afirma Foucault, se caracteriza porque el sujeto no sabe la verdad, es decir, no sabe lo que pasa en sí mismo. Foucault planteaba que lo mismo sucedía con el penitente frente al sacerdote y el paciente frente al médico, las cuatro figuras se encontraban sumergidas en un no saber sobre sí mismos. Por lo tanto, el psicoanalista a través de la asociación libre y su conocimiento sobre el inconsciente podía acceder a interpretar el estado del paciente, lo mismo que sucedía con el sacerdote: solo por medio de un detallado relato sobre sus culpas y un examen dentro del confesionario, conocería éste la verdadera situación del penitente.

Para concluir, añadiré que cada uno de los autores trabajados, tanto Freud como Foucault, poseían su propio objetivo en la fundamentación de su posición respecto al tema. El de Freud consistía en reconocer semejanzas entre los dos procedimientos para contraponer la hipótesis de que en su clínica se empleaba el mismo tipo de poder utilizado por el sacerdote en el confesionario. Por otro lado, el de Foucault, radicaba principalmente en desmoronar el planteamiento de Freud. Sin embargo, la comparación y la posición de cada autor sirven para ubicar en el trasfondo el verdadero punto indispensable: el poder. Poder que fue empleado en cada uno de los procedimientos, Freud lo definía como un poder idéntico al que sometía los espíritus. Foucault dirá que es más que eso, para él, dicho poder se transformaba en un bio-poder que era capaz de someter a los cuerpos por medio de la normalización y que necesitaba de una extensa confesión impuesta como obligatoria, para llegar a saber más y poder más sobre los individuos. Foucault no buscaba afirmar que la práctica de la confesión y la técnica analítica fueran idénticas, es consiente que difieren en algunas cosas, pero su objetivo será

mostrar de manera más clara la forma como el poder se ejerce en cada una de las practicas, la de confesión y la psicoanalítica para diferenciarlas del concepto de dispositivo.

## **2.2 DIFERENCIA ENTRE SEXUALIDAD COMO DISPOSITIVO (FOUCAULT) Y SEXUALIDAD COMO REPRESIÓN (FREUD)**

Para lograr desarrollar el contenido de este acápite es menester adentrarnos una vez más en la gran importancia que se le otorgó a la sexualidad. En efecto, la sexualidad puede considerarse como una condición propia de cada uno de los sujetos que conforman una sociedad con fines reproductivos o tan solo placenteros. El sexo ha constituido desde siempre un elemento importante en la vida del hombre, quizás lo suficientemente importante como para que haya impregnado todos los actos de su existencia. Con el paso de los siglos, la sexualidad ha sido vista de diferentes maneras y la sociedad propia de cada época ha sido moldeada para que acepte y ponga en funcionamiento dichas sexualidades. Tiempo atrás, por ejemplo, solo se concebía y se permitía la existencia de una sexualidad entre dos personas de género opuesto, la cual debía tener como único fin la reproducción. Hoy en día y desde hace años atrás, la sociedad género diferentes tipos de sexualidades y no todas poseen como finalidad la reproducción. Todos aquellos aparatos de represión que habían sido impuestos para frenar un descontrol de la sexualidad en el lenguaje y en la acción han sido abolidos con el tiempo porque el desarrollo social así lo ha exigido.

A este propósito, y queriendo abordar el tema principal de este acápite, a saber, la diferencia entre sexualidad vista como dispositivo y como represión, según el planteamiento de cada uno de los autores, es menester decir que dicha sexualidad, dependiendo de cómo se tome, se ubica en una época y tiempo determinado. Por ejemplo, si hablamos de una sexualidad vista como represión

podemos situarnos en el siglo XVII. Allí la sexualidad atravesaba por una etapa de represión, ésta se encontraba bajo el yugo del silencio respecto de sus manifestaciones orales y de acción; principalmente en niños, adolescentes y mujeres. No estaba permitido que un niño manifestara actos prematuros de sexualidad pues esto era considerado inaceptable y, por supuesto, era castigado. Tampoco que individuos adultos practicaran la sexualidad con fines diferentes a la reproducción; no se hablaba sobre sexualidad y menos en público, y cada sensación o estímulo que se manifestara, propagara y tuviera como fin un descontrol de la sexualidad, era eliminado.

Ahora bien, cuando hablamos de la sexualidad como represión, evidentemente debemos hablar también del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, y por lo tanto de su planteamiento alrededor de la misma. Con esto quiero decir que esa sexualidad que se generó y dominó a la población del siglo XVII se relaciona estrechamente con la sexualidad conocida en un principio por Freud. Él hablaba de una sexualidad silenciosa, llena de tabús, que no lograba traspasar los límites de la procreación y, en ocasiones, era considerada como inimaginable en los individuos de corta edad. Freud planteaba que los individuos desarrollaban una represión de su propia sexualidad, es decir, la evitaban o la negaban; y fue esta acumulación de represión sobre sexualidad lo que ocasionó el desarrollo de patrones que se manifestaron en los sujetos, los cuales se caracterizaban por tener estados y comportamientos propios, pero en su mayoría siempre originados en la sexualidad. Por ejemplo, la mujer histérica, el hombre perverso, el niño masturbador.

A mi modo de ver, la sexualidad como represión puede considerarse como una nube de poder que cubrió y dominó la población de la época. La sexualidad como represión se logra interpretar como una sexualidad reservada y vacía que padecieron individuos de determinado tiempo y dejó como consecuencia el

surgimiento de patrones de comportamiento que dieron paso a su transformación patológica.

Ahora veamos como dicha sexualidad, que dominó la población del siglo XVII tímida y represiva, empezó a tener su decadencia a partir del siglo XX. Sería éste el momento puntual en que las prohibiciones y represiones impuestas en los siglos precedentes cesan y se empieza a producir una relajación en los mecanismos de represión antes establecidos respecto de la sexualidad. Es decir, dicha sexualidad ya nos mostraba otra cara e indicaba otro camino, ahora la función no era prohibir, ni reprimir sino, por el contrario, buscaba una sexualidad latente, vivificada pero, discursiva. A partir del siglo XX se generaron todo tipo de discursos acerca de la sexualidad de cada persona; en otras palabras, la sexualidad como fue concebida en el siglo XVII sufrió un cambio radical en cuanto, a la luz del siglo XX, se proponía una actividad sexual que debía ser confesada detalladamente, en una población que ya no se escandalizaba al oír hablar sobre la sexualidad de otros, ni tampoco se reprimía al hablar de su propia sexualidad. Al llegar aquí es indispensable mencionar que fue el filósofo francés Michel Foucault, quien mostró cómo la represión sobre el sexo predominante desde el siglo XVII, había sido transformada en una proliferación de discursos sobre el mismo desde diferentes campos del poder. Es decir, lo característico de la época contemporánea ha sido hablar y oír hablar sin pudor y con detalles minuciosos sobre la verdad del sexo. *“Foucault sostiene que vivimos en un mundo dominado por lo sexual, una sociedad del sexo diferente de las anteriores sociedades, en las cuales el poder hablaba a través del lenguaje de la sangre. En este sentido, los procedimientos elaborados durante la edad clásica y puestos en acción en el siglo XIX han hecho pasar a la sociedad occidental de un régimen dominado por la simbólica de la sangre a uno dominado por la analítica de la sexualidad.”*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> DE LA PEÑA, Francisco. *El psicoanálisis, la hermenéutica del sujeto y el giro hacia la ética en la obra tardía de Michel Foucault*. En: Revista sociológica. Año 2008. Número 66, 2008, pp. 15-16. Accesible en internet: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6602.pdf> Consultado Octubre. 31. 2014.

Ahora bien, volviendo al eje principal de dicho acápite, a saber, la diferencia entre sexualidad como dispositivo o como represión, a mi modo de ver, y de manera filosófica diré que la más importante de estas se haya en los mecanismos empleados en relación con la sexualidad dependiendo de cómo se mire y de la época en la que se sitúe. Es decir, por un lado, la sexualidad vista como represión es propia del siglo XVII y tiene como resultado final prohibir y censurar en los individuos su sexualidad y todo lo que ésta significa. Se consolida dentro de la población un mecanismo represivo que busca callar y detener todo tipo de manifestación sexual en niños, hombres y mujeres; con esto, se imposibilita que el individuo pueda controlar su propia sexualidad. Por otro lado y con un mecanismo opuesto, en la población perteneciente al Siglo XX, se consolida un dispositivo que permite una intensa proliferación en la sexualidad de cada sujeto. Este dispositivo tiene como estrategia inundar a los sujetos de sexualidad, estudiar sus cuerpos, controlar lo que desean y la forma como lo desean. Se emplea un mecanismo de propagación, se generan discursos que hablan y revelan todo acerca del sexo; con esto es extinguido el silencio antes implantado y lo verdaderamente importante es expresar por medio de un discurso la verdad sobre su propia sexualidad.

A partir de ahí es menester mencionar que existe también una gran similitud entre estas dos maneras de ver la sexualidad (como represión y como dispositivo) y por lo tanto en los mecanismos que utilizaron cada una. Me refiero con esto a que dichos mecanismos aunque hayan sido opuestos entre ellos, se asemejaron en la medida en que los dos instauraban un poder absoluto, que por un lado tenía como fin prohibir y por el otro proliferar la sexualidad. Tal poder único y totalizador buscaba, por medio de diferentes mecanismos, traspasar la vida sexual de cada sujeto para llegar a dominarlo completamente. En el siglo XVII se manifestó por medio de la represión, allí se apoderó de la sexualidad, prohibiendo e impidiendo cualquier deseo, tentación o impulso que llevara al acto sexual. Tres siglos después, de igual modo, se controló la sexualidad de los sujetos, pero ahora bajo

un dispositivo que generaba una propagación sobre el sexo y, además, una incitación a hablar del mismo sin ningún tipo de impedimento.

De esta manera podemos notar que cada época, y población han estado gobernadas por un poder-saber absoluto, que ha tenido como función principal conocer los cuerpos, lo que estos experimentan en el acto sexual y, sobre todo, su forma de desear (dominarlos). Pero en este punto es importante aclarar que dicho poder no solo se encargaba de controlar la sexualidad de los individuos, a mi modo de ver, iba más allá. Al ejercer un poder tan dominante sobre determinada población y lograr interferir en un aspecto tan significativo en la vida de un ser humano, como lo es la sexualidad, se iba constituyendo un poder universal (bio-poder), el cual investigaba cada detalle de la vida de los sujetos, en todos sus aspectos, desde sus hábitos, costumbres, relaciones, hasta su manera de comer y su forma de hacer el sexo. Todo con el fin de dominarlos y disciplinarlos en todos los aspectos de su vida.

### 3. PERSPECTIVA DE MICHEL FOUCAULT FRENTE AL PSICOANÁLISIS

#### 3.1. QUÉ DICE MICHEL FOUCAULT DEL PSICOANÁLISIS

En el capítulo anterior, fueron expuestas cada una de las posiciones correspondientes a cada autor alrededor del psicoanálisis en uno de sus aspectos, a saber, las semejanzas y diferencias existentes entre la práctica de la confesión y la técnica analítica, ésta última propia de la clínica freudiana. En el segundo acápite del mismo capítulo, se habló de la sexualidad, vista como represión y como dispositivo; de igual modo se mencionaron semejanzas y diferencias.

En este capítulo intentaré de manera específica explicar la perspectiva general a modo de crítica planteada por el filósofo Michel Foucault respecto del psicoanálisis. Para ello, es necesario exponer la hipótesis genealógica planteada por Foucault, pues ésta es considerada como el fundamento de su crítica.

Empezaré por mencionar la hipótesis represiva sustentada por Freud y los posfreudianos, ésta afirmaba que existía por parte de los individuos dentro de la sociedad, una represión o silencio forzado hacia la sexualidad. Es decir, se constreñía la manifestación de la sexualidad por cuanto estaba prohibido. En *La voluntad del saber* primer tomo de *Historia de la sexualidad* es presentada por Michel Foucault una contra-hipótesis genealógica que señala, contrariamente a la hipótesis represiva, que *“ha habido históricamente una incitación creciente a los discursos sobre la sexualidad más que la imposición de un mutismo generalizado.”*<sup>6</sup> Es decir, en la sociedad occidental se estaba dando el nacimiento de una nueva era regida por una intensa y masiva proliferación de discursos

---

<sup>6</sup> MENDOZA, Guillermo. *Tesis doctoral: Michel Foucault: una historia de la sexualidad crítica del psicoanálisis*. Op. Cit., p. 170.

sobre la sexualidad de los individuos. En una gran ola, que cubría cada vez más a la sociedad, se encontraban inmersos el placer, la verbalización, la verdad y restricción de la sexualidad, todo un conjunto que tenía como función principal generar en la sociedad la necesidad de hablar de sexo. Así, desde hace tres siglos se fue adoptado por las sociedades occidentales una actitud ilimitada de decirlo todo acerca de su sexo. El sujeto se dió a la tarea de generar discursos a su alrededor sobre la sexualidad. De esta manera, toda esa obsesión del hombre por hablar de sexo se convirtió, para Foucault, en el punto relevante que la hipótesis genealógica se propuso analizar, siglo por siglo, desde la antigüedad cristiana hasta la modernidad.

Foucault en su *“Historia de la sexualidad”* se dió a la tarea de indagar por la incitación desenfrenada hacia los discursos sobre el sexo que se estaba forjando en una sociedad que supuestamente estaba siendo sometida por una represión del sexo. De esta manera, Foucault inicia su indagación, en función de antecedente y como condición de posibilidad del dispositivo de sexualidad, la evolución histórica de una práctica-ritual que nacía en el cristianismo, a saber, el sacramento de la penitencia. En síntesis: *“Realizando una genealogía de la obligación y del ritual penitencial, Foucault podía demostrar el crecimiento y generalización de esa incitación-obligación histórica a “hablar de sexo” en la historia (contra-hipótesis), evidenciando una continuidad entre el dispositivo de sexualidad moderno y las estrategias discursivas de la pastoral que le precedían (analítica minuciosa del deseo, dirección de conciencia, confesión íntima y obligatoria).”*<sup>7</sup> La función de la hipótesis genealógica planteada por Foucault consistía, entonces en investigar históricamente cómo esta práctica de penitencia, que en su interior no sometía al individuo para manifestar su verdad, por otro lado sí se encargaba de generar en occidente una masiva necesidad-obligación de hablar de sexualidad, del cuerpo, del deseo.

---

<sup>7</sup> Ibid.; p. 172

De esta manera Foucault cataloga la práctica de la confesión como un foco de saber-poder en el cual cada sujeto debía revelar hasta la verdad más íntima acerca de su sexo y en el trasfondo provocaba en la sociedad una incitación intensa por convertirlo en discurso. Por ello, se realiza en un primer momento, una genealogía de la práctica de la confesión que inicia con el nacimiento histórico del ritual de la penitencia el cual se desarrolla en los primeros siglos del cristianismo y se va expandiendo, transformando y generalizando como procedimiento verbal y analítico de la pastoral cristiana.

Cuatro fueron los pasos que conformaron dicha genealogía: El primero paso consistía en describir las características que conformaban el ritual penitencial que no tenía como función obligar al individuo a narrar sus pecados, por el contrario en dicho ritual, era el mismo individuo voluntariamente el que accedía a determinarse como el “penitente”. Era una ceremonia pública en la cual solo la figura del obispo tenía la autoridad de conferir a otro el papel de penitente, así, de este modo, solo el obispo podía castigarlo o encauzarlo. El penitente debía vestir de una manera específica, no podía participar de la comunión ni tampoco podía tener relaciones sexuales ni siquiera aun dejando de ser penitente, es decir, el sujeto podía abandonar su condición de penitente solo por medio, de una ceremonia realizada en público y a cargo de la iglesia, pero se adquirían prohibiciones en la condición de penitente que debían mantenerse de por vida. Para Foucault en dicho ritual no se exigía al individuo ningún tipo de confesión detallada acerca de todos sus pecados, pues cuando el sujeto decidía aceptarse como penitente tan solo debía comunicarle al obispo unas razones básicas para justificar su solicitud.

En segundo lugar se da una transformación del ritual como penitencia de ordenación e imposición del estado, a una penitencia tarifada que se basaba en un sistema laico jurídico-penal. A partir del siglo VI se presentaron una serie de modificaciones en relación con el ritual de la confesión, como por ejemplo, que el sujeto que había cometido una falta estaba en la obligación de confesarla a su

sacerdote para que éste le otorgara una penitencia que podía presentarse en forma de pena o de satisfacción; si la penitencia venía en forma de satisfacción le permitía al penitente redimirse de su pecado y borrarlo de inmediato. Este sistema de penitencia tarifada funcionaba por medio de un catálogo de penitencias obligatorias y proporcionaba a la víctima una reparación que buscaba suprimir en ella el crimen. De este modo, era necesario por parte del penitente, confesar su falta para obtener una penitencia que era dada por el sacerdote y su intensidad dependía de la gravedad de la falta. Para Foucault, el acto de confesar los pecados no era lo que permitía la redención del sujeto sino que el acto de confesar era condición de posibilidad para que el sacerdote determinara el castigo adecuado.

El tercer momento, por el cual se conforma dicha genealogía, consiste en valorar cada vez más la práctica de la confesión, es decir, a partir del siglo VIII ésta será considerada como un acto relevante en el acto-ritual y, de igual modo, será un elemento imprescindible para alcanzar el perdón de los pecados.

Por último, en cuarto lugar, se instauraba para la sociedad la obligación absoluta de una confesión que debía realizarse cada año, es decir, ya no era necesario que el sujeto hubiese cometido algún crimen para confesarlo, ahora se le imponía como deber. Dentro de dicha imposición se encontraban inmersos dos elementos importantes según Foucault; por un lado, se evidenciaba la continuidad de tal imposición en la medida en que debía realizarse cada año y, de igual modo, se alcanzaba a rastrear una exhaustividad de lo que se decía, pues ya no bastaba tan solo con mencionar el crimen, también debían contarse todos los pecados acumulados en un año. Pero, para Foucault, esto iba más allá y no solo se generaban cambios alrededor del penitente, pues a partir del siglo XII el sacerdote iba a ejercer sobre el penitente un poder mayor al antes asignado, ya que solo el sacerdote poseía el derecho de castigar y asignar la penitencia al sujeto. La exhaustividad que se hacía presente en el testimonio de aquel que confesaba

permitía al sacerdote controlar y manipular lo dicho por el sujeto. En el siglo XII todo el poder existente entre la relación penitente- sacerdote estaba comandado por éste último, era una relación de poder-saber la cual siempre se encontraba a favor del sacerdote.

En esta primera parte que se ha expuesto con relación a la investigación genealógica de la confesión podemos destacar, como principal conclusión, el ascenso y relevancia que fue ganando la práctica de la confesión siglo a siglo. Paso a paso, Foucault nos muestra cómo ésta fue arraigándose en la sociedad hasta el punto de imponerse como obligación en los sujetos. Pero la exposición de la técnica de la confesión no finaliza con la genealogía de la misma, elaborada por el filósofo francés, por el contrario, éste es tan solo el comienzo de una investigación histórica de la técnica de la confesión.

Refiriéndose a los siglos XVI y XVII, Foucault hará referencia a una nueva etapa en la que la cristianización se aplicaba en profundidad, es decir, no se perdía el modelo de la penitencia y fue desarrollado un dispositivo de discurso-examen y de análisis-control. Para Foucault, en la etapa perteneciente a los siglos mencionados, se estaba formando una técnica de control sobre los cuerpos, con la que se esperaba otorgar a la figura del sacerdote mayor poder y, desde luego, en la que era necesaria la amplia extensión de dominio de la confesión de los pecados durante toda la vida. Pero dicha técnica implicaba más cambios de los que se pudieran pensar, es decir, la imposición del examen de conciencia y la práctica de la confesión, lograron que se pensara en dos tipos de tratados, cada uno correspondientes tanto al penitente como al sacerdote. El primero de ellos contenía una serie de reglas que el sacerdote estaba en la obligación de cumplir, por ejemplo, manejar siempre una actitud de total discreción con respecto a lo expresado por el penitente y con mayor razón si éste manifestaba pecados sobre la carne; también se explicaban en forma detallada las reglas, las características y demás condiciones del examen de conciencia que el sacerdote estaba en la

obligación de imponer a su penitente. En cuanto al penitente se detallaban los procedimientos para la realización de un buen examen de conciencia que, a la vez, servían como guía para llevar una buena vida.

La práctica de la confesión fue denominada por la pastoral cristiana como un procedimiento que tenía como función generar en los individuos una incitación y vigilancia sobre sus propios cuerpos y sobre los deseos que estos manifestaban. Aquí la función de la figura sacerdotal implicaba más, a saber: ya no solamente éste estaba en la obligación de asignar una pena y otorgar la absolución si lo creía pertinente sino que también debía convertirse en el guía espiritual del penitente y tratar en lo posible de enderezar su camino. El momento de la absolución ya no será para Foucault el momento del castigo sino que se modificará por un momento de curación en el que el sacerdote se convertía en el guía espiritual del penitente. De esta manera, la práctica de la confesión instaurada en la sociedad por la pastoral cristiana fundamentó en el individuo la necesidad de transformar todo su sexo y lo que éste significaba, en un discurso. Allí debían ir incluidos todo tipo de sensaciones, placeres, deseos, manifestaciones del cuerpo; era un discurso en donde la práctica del deseo, que se manifestaba por medio del cuerpo, debía convertirse en palabra para ser expresada. El penitente, por medio de su examen de conciencia, debía identificar deseos, pasiones y demás para, en un segundo momento, expresarlas a modo de discurso. Fue un cambio que se generó con el paso de los siglos, el cual empezó con la confesión específica de un pecado y se transfiguró en todo un discurso que era expresado ante una figura que demandaba un mayor poder sobre quien hablaba. A este propósito Foucault no plantea como hecho histórico y digno de analizar la represión implantada en torno a la sexualidad, por el contrario, para el filósofo francés, el hecho histórico radica en la masiva proliferación de discursos sobre el sexo que se presentó ante los ojos del hombre occidental; pero, no cualquier discurso, era un discurso de tipo analítico-detallado que a medida que el tiempo transcurría ampliaba su expansión y acogida en la sociedad.

Alrededor de ello, para Foucault, existirá un cambio de dispositivo a dispositivo transcendental y relevante, presente en la historia de la sexualidad de occidente. Este cambio consiste en pasar de un dispositivo de la carne, fundado en la ley, a un dispositivo de saber-poder y, por lo tanto, de control que tendrá como función principal unificar el cuerpo y los deseos en un discurso que se expresara por medio de la confesión-examen. Con la pastoral cristiana del siglo XVI y XVII será transformada la captación de los pecados de la carne, pues estos dejarán de considerarse tan solo como actos contra la ley, para convertirse en el resultado de las voluptuosidades de los deseos que padece el cuerpo, resultado que debe expresar el individuo por medio del examen. De igual modo, el examen de conciencia pasará de ser el listado de las relaciones lícitas e ilícitas como fue considerado por la antigüedad, para transformarse en un recorrido específico y definido sobre el cuerpo en donde se describirán las voluptuosidades de los placeres. A partir de allí, y teniendo en cuenta cada uno de los cambios e imposiciones estipuladas por la pastoral cristiana, efectuados en la técnica de la confesión, occidente se encontrará regido por todo un dispositivo de saber-poder que se fundamentará en el cuerpo, en los deseos y en los placeres, todo un conjunto de sensaciones que serán expresadas en un discurso.

Las técnicas y reglas de confesión y de penitencia, junto con el examen de conciencia formarán un gran dispositivo universal que la pastoral cristiana tendrá como tarea dar a conocer en los seminarios y en los colegios. Así será determinado por los seminarios este nuevo dispositivo como condición indispensable en la formación de un buen sacerdote del que se espera en el futuro será guía y formador de las almas pertenecientes a los colegios regidos por la iglesia: *“Pero si la pastoral cristiana constituye un momento histórico fundamental en la genealogía de la sexualidad moderna será porque, para Foucault, la confesión del deseo-placer-cuerpo y las diferentes técnicas de control, de dirección y de examen originariamente aplicadas en el confesionario (foco de saber-poder), van a exportarse a los diferentes espacios disciplinarios (focos de*

*saber-poder) permitiendo el nacimiento de las ciencias humanas.*<sup>8</sup> En otras palabras, la pastoral cristiana permitiría un esparcimiento y penetración por parte del dispositivo en cada una de las instituciones que conforman la sociedad, como la medicina, la pedagogía, la justicia, la familia. Una vez allí, éste debía generar en los sujetos la incitación a hablar sobre la verdad y por supuesto, sobre todo lo que se halla dentro de ella.

Una vez insertado dicho dispositivo en la pedagogía, y junto con los mecanismos de control impuestos sobre la vida del individuo, éste será solo el comienzo del desarrollo del sistema planteado por la pastoral cristiana en la sociedad. A la luz del siglo XVIII, en los colegios, por ejemplo, rondaba el temor de la peligrosidad de la sexualidad; por ello es introducido en el modelo pedagógico una intensa vigilancia y control hacia los cuerpos de los infantes para identificar en ellos cualquier manifestación de una sexualidad precoz o, de igual modo, de una masturbación. Allí se generó un aparato de reglas encargado de prevenir, por un lado, cualquier alteración de la sexualidad de los niños y, por el otro, ordenar la función de cada uno. La vigilancia nocturna, la separación de niños y niñas a la hora de dormir, el control de su aseo personal fueron algunas de las reformas que determinarían el colegio, ahora como un espacio disciplinario. Pero el espacio disciplinario en el que se había convertido el colegio, no solo tenía como función controlar e inspeccionar los cuerpos y sus movimientos, también debía dar a conocer a los infantes las reglas acerca del sexo y no como un sexo prohibido sino como un sexo que debía ser mencionado debidamente por medio de un discurso. Al lado de ello, y ya habiéndose estipulado dentro del colegio un discurso-reglado alrededor del sexo, en el siglo XVIII, dicho discurso será determinado como conocimiento específico de la sexualidad del colegial. Dentro del colegio solo se generarán discursos acerca del sexo dirigidos a los niños para que conozcan acerca del peligro de una sexualidad precoz o cualquier tipo de alteración de la misma; también se hizo necesario implementar todo un discurso

---

<sup>8</sup> Ibid.; p. 182.

para los maestros, pues son estos los encargados de transmitir el saber y, desde luego, para los padres como únicos responsables del cuidado de sus hijos. Entonces, al obtener control sobre la sexualidad y demás aspectos de la vida del niño, era posible, también penetrar y controlar la sexualidad, las maneras de vivir y los comportamientos de sus padres y maestros. De este modo era factible penetrar la vida de los adultos, adolescentes, y ancianos en general.

Así, la imposición de una confesión y la obligación de un examen de conciencia determinados por la pastoral cristiana sobre la sociedad evolucionaron hacia una captura de la sexualidad en todo el sentido de la palabra, la cual funcionaba por medio de mecanismos de control como el examen, la observación y el interrogatorio extensivo en campos como la medicina, la psiquiatría, entre otros. La genealogía de la sexualidad, planteada por Michel Foucault, mostraba, por medio de una investigación histórica, que la sociedad moderna no se encontraba sumida en la represión hacia al sexo, como se creía, por el contrario, fue la misma sociedad moderna la que manifestó por medio de diferentes focos de poder una intensa y masiva proliferación de discursos en torno a la sexualidad, al sexo, los deseos, los placeres y demás. Tal proliferación de discursos acerca del sexo tenía como base la práctica de la confesión, la cual, poco a poco, fue ganando su lugar dentro de las relaciones establecidas por una sociedad, a saber, relación padre-hijo, maestro-alumno, médico-paciente. Así, de este modo, la sociedad moderna de occidente del siglo XVIII, por medio de la confesión, el interrogatorio y el examen, se convirtió en una sociedad generadora de discursos respecto al sexo. En definitiva, la genealogía de la sexualidad será considerada la genealogía del psicoanálisis. Es decir, por medio de dicha genealogía se logra comprobar, en primer lugar, la invalidez de la hipótesis represiva, señalando, por el contrario, una propagación del hablar, escuchar, observar, examinar, registrar el sexo en la sociedad. En segundo lugar, el psicoanálisis de Freud fue uno de los focos que con mayor demanda acoplaron de excelente forma todos y cada uno de los métodos de extracción de la verdad, por los cuales se generaron en la sociedad

discursos alrededor del sexo. De esta manera, la relación analítica que se inscribe dentro del psicoanálisis de Freud fue considerada, por Foucault, como uno de los síntomas históricos más sobresalientes de occidente.

#### 4. CONCLUSIONES

- Para Michel Foucault la sexualidad del siglo XVIII se presentó como una intensa manifestación de discursos en torno al sexo. Su desarrollo se generó por medio de la práctica de la confesión, pues ésta era considerada como procedimiento de extracción de la verdad. Freud por el contrario, afirmará un siglo atrás, que la sociedad perteneciente a dicha época se constituyó por una sexualidad tímida y silenciosa la cual se encontraba dominada por lo prohibido y la represión.
- En la *Historia de la sexualidad* es insertado un concepto indispensable para el desarrollo de la sexualidad en el siglo XVIII, a saber, el dispositivo, el cual tenía como finalidad hacer que la sexualidad actuará como una inmensa red para generar en la sociedad, la provocación en los discursos sobre el sexo y el aumento en la intensidad de los placeres. Al lado de ello, también fueron expuestos dos clases de dispositivos los cuales sentaban sus bases en el modelo de la familia. El dispositivo de alianza que representó el sistema del matrimonio, se encargaba del traspaso de los bienes y de los genes y tenía como principal finalidad la procreación. El dispositivo de sexualidad por su parte estaba regido por procesos multiformes, móviles y circunstanciales de poder.
- Michel Foucault afirmaba que la técnica psicoanalítica planteada por Freud se encontraba fuertemente arraigada con la práctica de la confesión empleada en la antigüedad, pues cada uno de estos procedimientos por diferentes mecanismos de poder buscaban extraer la verdad sobre los sujetos. Freud por su parte, no negó ciertas semejanzas entre dichos procedimientos, pero esto no fue suficiente para que el médico austriaco los considerará como idénticos.

Para Freud, dentro de su técnica analítica el papel que desempeñaba la práctica de la confesión propia del catolicismo era tan solo introductorio.

- En el interior de la teoría psicoanalítica planteada por Freud se localizaba la hipótesis represiva, en ella se afirmaba que la sociedad se encontraba inmersa en una represión por hablar, oír y practicar el sexo. Para contraponer lo planteado allí, Foucault postuló la perspectiva genealógica la cual afirmó la existencia de una masiva proliferación de discursos sobre el sexo. Para Foucault, la perspectiva genealógica estuvo fundamentada por la pastoral cristiana en cuanto a sus técnicas de control y al mismo tiempo porque fue la misma pastoral cristiana la encargada de expandir y generar en cada una de las instituciones constituyentes de la sociedad una proliferación de discursos sobre el sexo.
- Por último, pero no menos importante cabe concluir que el psicoanálisis de Freud se convirtió para Foucault en el punto de partida indispensable para el inicio de su investigación genealógica. Foucault basándose en un estudio histórico acerca de la sexualidad en occidente logro establecer argumentos críticos que refutarán lo planteado por Freud en su teoría psicoanalítica.

## BIBLIOGRAFÍA

- DE LA PEÑA, Francisco. *El psicoanálisis, la hermenéutica del sujeto y el giro hacia la ética en la obra tardía de Michel Foucault*. En: Revista sociológica. Año 2008. Número 66, 2008, pp. 11-25. Accesible en internet: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6602.pdf> Consultado Octubre. 31.2014.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Tomo I. *La voluntad del saber*. México D.F.: Siglo XXI editores, s.a., 1982.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Tomo II. *El uso de los placeres*. México D.F.: Siglo XXI editores, s.a., 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Tomo III. *La inquietud de sí*. México D.F.: Siglo XXI editores, s.a., 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI editores Argentina s.a., 2002.
- MENDOZA, Guillermo. Tesis doctoral: *Michel Foucault: una historia de la sexualidad crítica del psicoanálisis*. España. Editorial de la universidad de granada, 2007.